

Unión del Personal Civil de la Nación
Seccional Trabajador@s Públicos Nacionales
y del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires

Aportes PARA LA MILITANCIA

#aportes

*Sería pecado
no estar
organizadas*

Sumario

4

MÁS QUE UNA IDEA, JUSTICIA SOCIAL - EDITORIAL

DIEGO PAGANINI - SECRETARIO DE JUVENTUD SECCIONAL TRABAJADOR@S PÚBLICOS NACIONALES Y DEL GCBA

6

EL PUEBLO TRABAJADOR ORGANIZADO

SANTIAGO PICCONE - DELEGACIÓN SALUD

8

JUSTICIA SOCIAL, LA LUCHA DE UNA IDEA

JUAN ESCOBAR

14

IGLESIA, SINDICALISMO Y POLÍTICA

ACCIÓN POLÍTICA - SECRETARIA DE JUVENTUD SECCIONAL TRABAJADOR@S PÚBLICOS NACIONALES Y DEL GCBA

19

CAPACITARNOS PARA LA CONDUCCIÓN

CAMILO LAUTARO LAGOS - DELEGACIÓN ANSES

20

LA FE TIENE UNA DIMENSIÓN SOCIAL

ACCIÓN POLÍTICA - SECRETARIA DE JUVENTUD SECCIONAL TRABAJADOR@S PÚBLICOS NACIONALES Y DEL GCBA

26

UN EJEMPLO DE VIDA

ANTONELLA CIGANA - MINISTERIO DE TRABAJO, EMPLEO Y SEGURIDAD SOCIAL DE LA NACIÓN

28

UNA NECESIDAD, UN DERECHO

GERMÁN PALLADINO - JUVENTUD AGRUPACIÓN PERONISTA BLANCA

30

FRANCISCO EN EL MUNDO

SANTIAGO STIEBEN - PRESIDENCIA DE LA NACIÓN

JUVEN TUD

SECCIONAL CAPITAL

UPCN

AGRUPACIÓN
PERONISTA BLANCA

STAFF

UPCN

ANDRÉS RODRÍGUEZ
SECRETARIO GENERAL

FELIPE CARRILLO
SECRETARIO ADJUNTO

DIEGO PAGANINI
SECRETARIO COORDINADOR DE LA JUVENTUD

FERNANDO BARRERA
PRESIDENTE AGRUPACIÓN PERONISTA BLANCA

VERÓNICA MAIDANA
MARTÍN ROIG
COMPAÑEROS COLABORADORES

COORDINADORES

SANTIAGO PICCONE
DELEGACIÓN SALUD
GERMÁN PALLADINO
AGRUPACIÓN PERONISTA BLANCA

GRUPO DE TRABAJO

JUAN MANSILLA
CONICET
NICOLE ESTÉVEZ
INTI
JUAN CÓRDOBA
TURISMO
ANTONELLA CIGANA
MINISTERIO DE TRABAJO
DARÍO STELA
AGRUPACIÓN PERONISTA BLANCA
ARIEL FERNÁNDEZ
AGRUPACIÓN PERONISTA BLANCA
JUAN ESCOBAR
*FILIAL ENTE REGULADOR DE LOS SERVICIOS
PÚBLICOS DE LA C.A.B.A*
ALELI JAIT
MINCYT
EDUARDO RAMUA
AUTOMOTOR
SANTIAGO STIEBEN
PRESIDENCIA DE LA NACIÓN
ANDRÉS OLOCCO
SALUD

COLABORADORES

Diseño Gráfico, Diseño Editorial
GABRIEL SANTOLIA - PUERTOS Y VÍAS NAVEGABLES

Diseño e Impresión
SECRETARÍA DE PUBLICACIONES E IMPRESIÓN
*SECCIONAL CAPITAL TRABAJADOR@S PÚBLICOS NACIO-
NALES Y DEL GCBA*

**MÁS
QUE
UNA IDEA,
JUSTICIA
SOCIAL**



EDITORIAL

En la Argentina, la justicia social fue durante mucho tiempo sólo una idea. Porque se trataba de una idea que no describía algo existente, sino algo que faltaba. Sobre la base de esa idea, que dio lugar a la Doctrina Social de la Iglesia, se construyó el fenómeno político más importante de nuestro País: el Peronismo.

El propio General define al **Movimiento Nacional Justicialista como profundamente cristiano y profundamente humanista**. Y a la luz de esas convicciones estructura, en la práctica lo que luego daría en llamar la Comunidad Organizada.

La justicia social como principio, implica la superación tanto de la lucha de clases, como del consumismo masificante propuesto por el capitalismo occidental. Porque ni el eterno enfrentamiento de una, ni el conformismo adormecido del otro han demostrado ser útiles para lograr un bienestar pleno para las poblaciones humanas.

Porque **la justicia social necesita de un Pueblo protagonista, que es artífice de su propio destino y no instrumento de la ambición de nadie**. Un Pueblo consciente de que el trabajo es el único camino a la dignidad. Un Pueblo que sabe ser comunidad, respetando y nutriéndose de las individualidades y su diversidad.

El trabajo es el motor del desarrollo de la sociedad. Porque trabajo es producción, es consumo, es ahorro y prosperidad económica. **El peronismo demostró que la justicia social es posible**, haciendo efectiva una inédita movilidad social ascendente para las grandes mayorías antes postergadas. En un círculo virtuoso donde el Estado y el Movimien-

to Obrero Organizado son los garantes de una cada vez mejor calidad de vida, para el conjunto social.

Justicia Social fue el nombre que le puso un sacerdote jesuita a ese ideal, hace poco más de siglo y medio. Posiblemente no se imaginó que esa idea se haría realidad en un lejano país de América del Sur, de la mano de un pueblo trabajador que encontró a su líder. O que sería otro jesuita, el primero en ser consagrado Papa, quien instalaría esa idea como una de las principales asignaturas pendientes de la agenda global.

LA JUSTICIA SOCIAL COMO PRINCIPIO IMPLICA LA SUPERACIÓN TANTO DE LA LUCHA DE CLASES COMO DEL CONSUMISMO MASIFICANTE PROPUESTO POR EL CAPITALISMO OCCIDENTAL

Las ideas vencen al tiempo. Las Organizaciones también. Pero no es cualquier organización la que necesitamos los pueblos. **Es la organización social autónoma para la defensa de los intereses comunes, como las organizaciones colectivas de trabajadores, las que trascienden a sus creadores**. Mantener viva esa realidad efectiva, es nuestro deber y compromiso con nosotros mismos.



DIEGO PAGANINI

SECRETARIO DE JUVENTUD
SECCIONAL TRABAJADOR@S PÚBLICOS
NACIONALES Y DEL GCABA



SINDICALISMO Y POLÍTICA

EL PUEBLO TRABAJADOR ORGANIZADO

Desde los inicios de nuestra historia nacional los sectores populares venimos evolucionando en la forma de organizar el poder colectivo y su incidencia política. Sea en los tiempos del gaucho en su lucha por la libertad y la supervivencia contra los dueños de la tierra, o cuando los inmigrantes comenzaron a congregarse en cooperativas agrarias. Pero fue a partir de la aparición de las primeras manifestaciones del movimiento obrero en estas tierras, que empezó un nuevo capítulo, donde los trabajadores organizados fuimos cobrando un protagonismo político y social cada vez más relevante.

La unificación de la Confederación General del Trabajo constituye un importante momento en un largo camino recorrido desde la fundación de la CGT en 1930.

Pero fue recién con el modelo sindical peronista que se solucionaría el “problema” de la unidad que había caracterizado a las centrales sindicales, y con herramientas como la personería gremial y el sindicato único por actividad, se pudo empezar a empoderar al pueblo trabajador, dando impulso a la inserción de los gremios en la política nacional.

En 1943, Perón convocó a varios dirigentes sindicales para conducir las principales áreas de la Secretaría de Trabajo y Previsión Social que acababa de asumir, entre ellos, Juan Atilio Bramuglia de la Unión Ferroviaria. Desde allí y con el apoyo de los sindicatos comienza a desarrollar gran parte del programa sindical histórico. En una asamblea de trabajadores ferroviarios, realizada en Rosario el 9 de diciembre de 1943,

el secretario de la CGT, José Domenech, (Ferroviarios) presenta a Perón como “el primer trabajador”.

Son los trabajadores organizados la columna vertebral de aquel 17 de octubre que obligó a llamar a elecciones al gobierno de facto, y son los mismos quienes organizan con Perón rápidamente un nuevo partido político llamado Partido Laborista cuyo presidente es Luis Gay, un sindicalista de telefónicos.

A dos semanas de las elecciones, el gobierno estadounidense difunde un documento llamado “Libro azul”, proponiendo la ocupación militar en Argentina, al que Perón responde con el “Libro azul y blanco” denunciando que los autores del libro eran Gustavo Durán y el ex embajador norteamericano, Spruille Braden, para luego dar con el conocido lema de campaña “¡Braden o Perón!”

La CGT unificada adquirió un enorme poder. Sus afiliados pasaron de 80.000 en 1943, a 1.500.000 en 1947 y 4.000.000 en 1955. La CGT participaba de las reuniones de gabinete. En el Parlamento, un tercio de los diputados correspondía a la rama sindical, que funcionaba como bloque.

Para las elecciones presidenciales de 1951, (las primeras en la historia argentina con voto femenino) los sindicatos de amplio peso en la política nacional, propusieron a Eva Perón como candidata a la vicepresidencia.

A partir de su condición de mujer, migrante interna y afiliada sindical (era afiliada a la Asociación Argentina



SANTIAGO PICCONE
DELEGACIÓN SALUD

de Actores desde 1939 y fundadora en 1943 del primer sindicato de radio), Evita estableció una relación privilegiada con los sindicatos. La propia Fundación Eva Perón abrazaba a los trabajadores geográficamente, estableciendo su sede al lado de la CGT.

El 22 de agosto de 1951, el movimiento obrero organizado convocó a un acto multitudinario en la avenida 9 de Julio y Moreno, donde los manifestantes le exigieron a Perón que “dejara hablar” a Evita, pretendiendo que la “abanderada de los humildes” aceptara allí mismo su candidatura. Finalmente, nueve días después Eva Perón renunciaría a su candidatura a través de una cadena nacional.

Nuestra militancia en el sindicato más importante del estado argentino, nos convierte en testigos de las políticas públicas a través de distintos gobiernos, entendiendo la capacidad y la potencia del brazo ejecutor de las políticas dictadas desde el poder ejecutivo y nos permite ver claramente la necesidad de participar de manera activa en la vida democrática. Asimismo comprendemos que el objetivo de la organización gremial es representar a los trabajadores del sector, con una concepción pluralista que incluya a todos, más allá de las convicciones políticas o las pertenencias partidarias de cada trabajador.

Es por todo esto que no podemos menos que observar con gran optimismo y orgullo, experiencias como la unificación de la CGT y la participación de los sindicatos en las formaciones políticas más representativas, por tratarse de un innegable avance

de los trabajadores y nuestras organizaciones participando en la política, lo que configura la principal herramienta de transformación de la realidad, con que cuentan los pueblos en democracia. Como expresó el Papa Francisco en su encuentro con los representantes de nuestro sindicato:

“Hacer política es estar con la gente. Cuando yo era joven, la unidad básica, el comité radical, el centro socialista o el centro comunista tenían un peso importantísimo en los barrios, y ahí se daban clases de política, eran lugares de reunión. Después terminaron siendo escuela de bordado para señoras, y demás actividades, y perdieron esa capacidad de hacer fermentar un barrio. Creo que la localización de centros políticos en los barrios, con vocación política, creando ciudadanía, hoy en día es importante, hay que volver a lo concreto, a la cercanía. Sí, es verdad que desde la Cámara se puede hacer mucho bien a la hora de crear las leyes, pero la realidad tiene que recibirla de sus compañeros de partido u organización, y estar allí al lado.”

NUESTRA MILITANCIA EN EL SINDICATO MÁS IMPORTANTE DEL ESTADO ARGENTINO, NOS CONVIERTE EN TESTIGOS DE LAS POLÍTICAS PÚBLICAS A TRAVÉS DE DISTINTOS GOBIERNOS



JUSTICIA

SOCIAL,

LA

LUCHA

DE

UNA

IDEA

NOTA CENTRAL





JUSTICIA SOCIAL, DOCTRINA SOCIAL DE LA IGLESIA Y PERONISMO

UNA IDEA QUE VENCE AL TIEMPO



JUAN ESCOBAR

La justicia social fue durante mucho tiempo una idea y no mucho más que eso. Porque se trataba de una idea que no describía algo existente sino algo que faltaba. Una ausencia, una necesidad, un anhelo. Y con todo, esa idea fue el punto de partida para el desarrollo de la Doctrina Social de la Iglesia y la base sobre la que se construyó el fenómeno político de masas más importante de la Historia contemporánea: el Peronismo.

SÓLO LA IDEA VENCE AL TIEMPO. HAGAMOS DE ELLA NUESTRO MEDIO ESENCIAL PARA LA LUCHA INTERNA; INSTITUCIONALICEMOS LA LUCHA POR LA IDEA Y USEMOS TODO NUESTRO PATRIOTISMO PARA DAR MÁS POTENCIA A LA INSTITUCIONALIZACIÓN DE ESTE PROCESO NACIONAL.

*Juan Domingo Perón
Modelo Argentino para el Proyecto Nacional*

Hay noticias que pueden llamar la atención, no por el alcance de sus repercusiones, sino extrañamente por el silencio que se genera en torno de ellas a nivel de la comunicación masiva, y de manera consecuente, en la opinión pública en general.

El 26 de noviembre de 2007, por resolución 62/10, la Organización de las Naciones Unidas decidió establecer el 20 de febrero como Día Mundial de la Justicia Social. Una noticia que pasó inadvertida entre nosotros y aún hoy es desconocida para casi



todos. Algo que resulta más llamativo por tratarse de una idea que define nada menos que la identidad de los peronistas, particularmente tratándose de un colectivo social tan afecto a las efemérides.

Sólo la idea vence al tiempo. El caso de la justicia social viene a confirmarlo. Las ideas tienen eso. Trascienden a sus creadores, pueden venir desde el fondo de la historia y llegar hasta nuestro presente. Como si sobrevivieran, saltando de cabeza en cabeza, en el afán de realizarse, de convertirse en una realidad efectiva, como dice nuestra querida Marcha.

El recorrido de la idea de justicia social se inicia con un sacerdote jesuita, hace poco más de siglo y medio. Para cobrar un renovado protagonismo en nuestros días, de la mano de otro integrante de la Compañía de Jesús. Jorge Mario Bergoglio, el primer jesuita en ser consagrado Papa y conocido mundialmente con el nombre de Francisco.

Entre uno y el otro, hay un recorrido de la idea que pasó por el Papa León XIII, los socialistas ingleses, Jean Jaurés, Alfredo Palacios, el constitucionalismo social, Juan Domingo Perón, el Concilio Vaticano II, los documentos de Medellín y Puebla, en una revisión que lejos de ser exhaustiva, constituye apenas un pálido reflejo de esa trayectoria.

Hoy, que la globalización de los mercados multiplica la pobreza y la marginación, en cada lugar donde hace sentir su influencia, el Papa Francisco constituye sin lugar a dudas el abanderado de la justicia social a nivel planetario. Pero también es cierto que aquel jesuita con quien se inició la historia de esta idea, no era cualquier jesuita. Porque Luigi Taparelli, que de

él se trata, aunque para nosotros sea un ilustre desconocido, fue uno de los intelectuales católicos más importantes de su época, cuyo reconocimiento e influencia trascendió -por mucho- el tiempo de su vida.

Nacido en Turín en 1793, desarrolló todo su trabajo teórico sobre la base de la Suma Teológica de Santo Tomás de Aquino y fue el inspirador de la restauración del estudio de esta obra como pilar de la formación sacerdotal en toda la Iglesia. Santo Tomás hacía la distinción entre la justicia conmutativa (que debe gobernar las relaciones entre las personas y que depende de la igualdad básica de las partes en un acuerdo) y la justicia distributiva (que gobierna la relación entre la comunidad y cada uno de sus integrantes). A ese esquema, **Taparelli viene a incorporar una tercera categoría: la justicia social.** Lo expone en su libro "Ensayo teórico del derecho natural fundado sobre los hechos" publicado entre 1840 y 1843.



Lo que plantea básicamente es que todos los seres humanos son iguales en lo esencial y distintos en los detalles. Que eso esencial que tenemos en común es la humanidad, la pertenencia a una especie creada por Dios a su imagen y semejanza. Que como vivimos en comunidad, el bien superior es el bien común. Y dado que por las desigualdades existentes es inevitable la colisión de intereses, debe prevalecer el interés que es más universal y que por esto mismo está más cerca del bien común. Dicho en pocas palabras, debe prevalecer el interés que refiere a la atención de las necesidades básicas y la dignidad de todos y cada uno de los integrantes de la comunidad.

Lo más importante del caso es que decía esto en un contexto signado por las consecuencias de la Revolución Industrial, que cambió violentamente la fisonomía de las ciudades más importantes de Europa y Estados Unidos. La aparición de la fábrica con sus chimeneas y sus obreros, promovió la superpoblación de las ciudades industriales. Chimeneas y desechos industriales fueron contaminando el aire y las aguas. El hacinamiento estuvo acompañado de la aparición de una creciente pobreza urbana, integrado por los excluidos del floreciente Orden Industrial. Por otra parte, el sistemático abuso de posición dominante por parte de los empresarios industriales imponía a los trabajadores penosas condiciones de trabajo, que los mantenía siempre al borde de la supervivencia. Eran tiempos en que el movimiento obrero se encontraba en plena etapa de organización para la defensa de los derechos de los trabajadores.



El libro de Taparelli marcó un antes y un después en la visión de la Iglesia sobre las cuestiones terrenales, por lo que puede considerarse el antecedente inmediato más importante de lo que se dio en llamar la Doctrina Social de la Iglesia. Y no sólo porque fue uno de los textos de referencia para el Papa León XIII al momento de redactar su encíclica Rerum Novarum, sino porque era nada menos que el libro de cabecera del Papa Pío XI, que lo caracterizaba como una **“obra que supera toda alabanza”**. Por eso no es casual que haya sido en el Cuadragésimo Año de su autoría, cuando la idea de justicia social aparece por primera

vez en una encíclica papal. Pero ya estamos en 1931 y hay un par de cuestiones previas que nos parece necesario comentar por ser útiles a nuestros fines.

A fines del siglo XIX, la idea de justicia social encuentra un campo fértil en el movimiento socialista. Particularmente en el socialismo “fabiano” inglés y en el socialismo francés.

Dentro del socialismo francés, el político reformista Jean Jaurés encontró en la tarea legislativa un camino para que la justicia social dejara de ser solamente una idea, para empezar a concretarse a través del reconocimiento de derechos a los trabajadores. “Nunca separé la República de las ideas de justicia social, sin la que sólo es una palabra”. No era cuestión de esperar al triunfo de la revolución socialista, sino que se trataba de avanzar en el sentido de la justicia social, aún en el marco de lo que solía llamarse “el orden burgués”. Así fue que impulsó las primeras leyes sociales que incluían la libertad sindical, la protección de los delegados obreros y la jubilación para los trabajadores, entre otras.

La acción de Jean Jaurés ejerció una influencia determinante sobre quien se proclamó “el primer diputado socialista de América”, el por entonces joven abogado Alfredo Palacios. Y en gran medida fue el modelo que siguió para su acción política. Con él, la idea de justicia social desembarcaba en la política argentina. Y no sólo eso. También en los claustros universitarios, donde se constituyó en el gran promotor del derecho laboral en nuestro país, a partir de la creación de la cátedra de Legislación del Trabajo y sintetizando su pensamiento en el libro “El nuevo derecho”, de 1920.

“NUNCA SEPARÉ LA REPÚBLICA DE LAS IDEAS DE JUSTICIA SOCIAL, SIN LA QUE SÓLO ES UNA PALABRA”.

Un año antes, en 1919, se había creado la Organización Internacional del Trabajo (OIT), cuyo primer considerando establecía que “la paz universal y permanente sólo puede basarse en la justicia social”.

Como parte de su trabajo legislativo, Alfredo Palacios fue el autor de las dos primeras leyes laborales sancionadas en nuestro país: la Ley de Descanso Dominical y la Reglamentación y Protección del Trabajo de Mujeres y Niños. Impulsó entre otras tantas la ley que estableció la Jornada Laboral de 8 horas y la primera Ley de Accidentes de Trabajo. **Pero sucedía que, aún cuando sus proyectos llegaban a ser leyes, éstas no se traducían en transformaciones concretas dentro del ámbito laboral. Porque no contaba con la decisión política del gobierno para aplicarlas y los sindicatos no se encontraban legitimados para exigirlo.** Dos cuestiones que cambiarían recién con el advenimiento

del peronismo, que reforzó los cimientos esbozados por Palacios y continuó construyendo sobre ellos.



A las leyes y los derechos, el peronismo llegó para incorporar la importancia de la organización. Pero no cualquiera, sino la organización social autónoma para la defensa de los intereses comunes. Primero de los trabajadores y luego de cada segmento de la sociedad. Una concepción que se sintetiza en la idea de Comunidad Organizada. La acción del entonces Coronel Perón al frente de la Secretaría de Trabajo y Previsión es lo suficientemente conocida. La justicia social, por primera vez en nuestro país era asumida como una política de Estado desde el gobierno. Su llegada a la presidencia la convertiría también por primera vez en el eje de toda la acción gubernamental. Hasta llegar a consagrarse en la reforma constitucional de 1949, máxima expresión del constitucionalismo social argentino.

Los sindicatos fueron institucionalizados como sujetos legítimos de derecho colectivo para defender los intereses de los trabajadores. Y como derivación lógica, para participar en paritarias arbitradas por el Estado para definir las condiciones del contrato laboral.

Esta conjunción del derecho individual y el derecho colectivo, así como la participación en negociaciones colectivas, configuran posiblemente la mayor innovación del peronismo histórico, al tiempo que su legado más perdurable y que explica en parte su proyección hasta nuestros días. Al punto de que **la idea de Comunidad Organizada puede entenderse como el ámbito de la negociación colectiva de los diversos segmentos sociales organizados de manera autónoma y con el Estado como árbitro entre las partes y los intereses en pugna.**

Perón demostró que la justicia social había dejado de ser sólo una idea y que su realización -además de deseable- era posible y esto se expresaba en las proporciones en que se distribuía la riqueza, por partes prácticamente iguales entre el capital y el trabajo.

Un esquema de distribución que sobrevivió dos décadas tras el derrocamiento del primer peronismo.

Hasta que en 1976 cayó sobre nosotros la globalización, con la dictadura más sangrienta de la historia argentina y su ministro de economía, José Alfredo Martínez de Hoz. La globalización ya había aterrizado en el Chile de 1973 con Pinochet y Milton Friedman, por lo que ambos países tuvieron el cruel privilegio de ser elegidos como el laboratorio de un modelo de sociedad que luego se aplicaría a la Inglaterra de Margaret Thatcher y los Estados Unidos de Ronald Reagan. Y que a partir de allí regaría su lluvia ácida a prácticamente todos los pueblos del mundo.

En el medio, la idea de justicia social seguía creciendo en el marco de la Doctrina Social de la Iglesia. Recibió un fuerte impulso con el Concilio Vaticano II, convocado en 1959 por el Papa Juan XXIII. Con sus derivaciones en nuestras tierras, fundamentalmente los encuentros organizados por el Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM), que agrupa a los obispos de la Iglesia Católica de Latinoamérica y el Caribe. En particular, el que tuvo lugar en Medellín (Colombia) en 1968 y el que se realizó en Puebla (México) en 1979, que significaron un verdadero punto de inflexión para la Iglesia Latinoamericana, con una decidida opción por los pobres y el compromiso social activo en cada comunidad.

Una mención aparte merece el quinto encuentro realizado en São Paulo, Brasil en 2007, de cuyo "Documento de Aparecida", el Cardenal argentino Jorge Bergoglio fue uno de sus principales redactores.

Hoy, sin dudas, la Justicia Social cuenta con un portavoz de estatura mundial. **El Papa Francisco es ante todo un hombre que ha llevado la Doctrina Social de la Iglesia** nuevamente a un primer plano excluyente, en la medida que está presente en cada uno de sus mensajes, de sus gestos y de sus actos. Para orientar a las comunidades humanas hacia un mundo mejor, que es decir un mundo con menos sufrimiento. Con una calidad de vida satisfactoria, que no solamente incluya la atención de las necesidades materiales, sino con un sentido más pleno, que incorpore a su vez las necesidades espirituales y culturales de los Pueblos. En otras palabras, para que las mayorías populares vivan mejor. Planteando límites morales a la dinámica de un capitalismo cegado por un insaciable afán de lucro para el que la vida de las personas no es una cuestión a tener en cuenta.





IGLESIA, SINDICALISMO Y POLÍTICA



ENTREVISTA

OMAR AUTÓN SECRETARIO DE PROFESIONALES



¿CÓMO EMPEZÓ TU VÍNCULO CON LA IGLESIA?

Mi vínculo con la Iglesia viene desde el año 1978, cuando militaba en el Frente de Izquierda Popular (FIP), que era la izquierda nacional. Era responsable de Zona Sur con Jorge Coscia y Julio Fernández Baraibar. En ese momento que estaba todo prohibido, empezamos a trabajar con sindicatos del Gran Buenos Aires, como SMATA y Textiles. Nos reuníamos en la sede del Obispado de Quilmes, que para que sea más divertido estaba a una cuadra de la seccional de policía. El Obispo Jorge Novak nos daba un lugar para que nos reunamos ahí con dirigentes sindicales y políticos. Ahí planificamos y nos organizamos para visitar algunas fábricas, preparando el famoso paro del 27 abril de 1979.

A partir de ahí nos vinculamos con Jorge Novak y a través de él con algunos sectores de la iglesia cercanos al movimiento sindical.

En el FIP conocí a un pensador uruguayo muy vinculado a la Iglesia, Alberto Methol Ferré, que participó activamente en la elaboración del Documento de Puebla. Venía de un pensamiento nacional de izquierda pero vinculado al cristianismo. En esos momentos terminamos coincidiendo por los hechos, nos reuníamos en la Iglesia porque los curas nos abrían las puertas durante la clandestinidad. Se empezaba a discutir lo nacional, popular, latinoamericano,

el rol de la Iglesia en este marco. Rubén Darío decía: "Uno de los elementos que nos une es que toda Latinoamérica le reza a Dios en español" Hablaba del cristianismo como un elemento de fusión, uno de los elementos que le da personalidad e identidad a la nacionalidad latinoamericana. De ahí viene mi vínculo con la Pastoral Social, independientemente de lo que siempre dijo el General Perón, que el peronismo bregaba con la Doctrina Social de la Iglesia, algo absolutamente cierto.

Todos los que arrancamos por el lado nacional y popular, tanto del lado izquierdo como no, terminamos leyendo la obra más importante, que para mí es la Constitución de 1949, la expresión argentina del constitucionalismo social.



Tiempo después Guillermo Batista me lleva como panelista a un encuentro de la Pastoral Social, donde conocí al Padre Carlos Accaputo. Era una época complicada, estamos hablando de los '90, de la relación compleja sobre la representación sindical y la representación social; más allá de que ellos también entendían que para trabajar con sectores desprotegidos, como un comedor, era necesario un vínculo con la política independientemente de la ideología de cada uno.

SEGÚN TU CONCEPCIÓN, ¿QUÉ SIGNIFICA QUE UN JESUITA ESTÉ EN LA JERARQUÍA MÁXIMA DE LA IGLESIA CATÓLICA?

Francisco es uno de los cuadros políticos más fantásticos que yo he conocido. Cuando fui a un encuentro de San Cayetano habló aproximadamente dos horas, en las que hizo una síntesis de la historia argentina, las fuerzas en pugna, etc. Puede hablar de todos los temas. Yo estaba con Fernando Barrera, el actual presidente de la Agrupación Peronista Blanca de UPCN, y cuando terminó le dije: “¡Fantástico! Es el mejor cuadro político que escuché en los últimos 30 años”.

Hoy quien maneja su agenda social es un jesuita norteamericano. Los jesuitas se afianzaron en América Latina y EEUU, se dedicaron a la educación, crearon universidades. Cuando uno viaja por el mundo siempre puede ver universidades de los jesuitas.

UNO DE LOS ELEMENTOS QUE NOS UNE ES QUE TODA LATINOAMÉRICA LE REZA A DIOS EN ESPAÑOL

¿UNA ANÉCDOTA CON JORGE BERGOGLIO QUE NOS PUEDAS CONTAR?

A partir de mi participación en San Cayetano, a mí me tocó estar en un panel para hablar de la globalización. Estábamos con un compañero de comercio, con el que decíamos que la globalización había llegado para quedarse.

Frente a esto y para nuestra sorpresa, la respuesta que recibimos de parte de compañeros de organizaciones sociales fue que había que luchar en los barrios para enfrentar la globalización. Pero yo tenía que entender que para la persona que me lo decía, su mundo era ese barrio, por eso hablaban que tenían que organizarse desde el mundo que ellos conocían.

Todavía no conocíamos la visión de Francisco, que suele sintetizar como de “la esfera y el poliedro”. Plantea que la globalización del capitalismo financiero es la globalización de una esfera, y propone como alternativa una globalización con la forma de un poliedro, que tiene muchas caras. Todas esas caras son las identidades culturales de los distintos pueblos. Por eso Francisco dice que la globalización está

bien en la medida que contenga e incorpore esas identidades culturales y esos procesos históricos.



A los pocos días me llama Carlos Accaputo para que lo vaya a ver y le cuente cómo me había ido en ese encuentro. Cuando llego, estaba con Jorge Bergoglio. Le iba a decir “¿a dónde me invitaste?”, pero él es muy tranquilo, me preguntó “¿cómo te fue?” y entonces le conté. No soy un tipo de Iglesia cotidiana, me sentí como un dirigente, no medí con quién estaba. Le comenté que me había parecido un disparate, un camino sin salida. Entonces Bergoglio me dio su punto de vista: “Vos tenés que entender que venís de otro campo de representación, y lo que tenías delante tuyo no era el sector que estás acostumbrado a tener, vos tenías delante de ti al sector más marginado, más dañado y más abandonado de la sociedad argentina. Entonces vos le estabas pidiendo a ese sector una elaboración que podés hacer con los cuadros sindicales, con compañeros que, por el solo hecho de estar insertos en la actividad laboral, ya tienen de alguna manera unos escalones que esta gente no tiene. Estos hombres y mujeres con los que vos estuviste son la verdadera realidad de la política argentina”. A raíz de esto me cuenta su teoría de la que realidad nunca se encuentra en el centro, sino que hay que salir a los márgenes. Ellos no van a explicar la realidad, pero vos no la vas a entender sin ellos. El capitalismo que conocimos antes era el capitalismo de la explotación, con el esclavo dentro. El capitalismo de los tiempos modernos es el de la exclusión. Lo primero que tenemos que hacer es lograr que los que están afuera estén adentro, porque si no es imposible hablar de justicia social. Caso contrario, terminás aceptando una estructura y le hablás sólo a los que están adentro. ¿Y los que están afuera? Es ahí donde te

quedás pensando y decís “tiene razón”. Hablo de plena década de los ‘90 donde junto al crecimiento de la desocupación, no paraban de avanzar la pobreza y la marginación. Es ahí donde Francisco remata diciéndonos: “si no incorporamos a todos esos mundos, nunca vamos a tener la identidad cultural necesaria”.

SI NO SOMOS CAPACES DE DISCUTIR EL MODELO DE ORGANIZACIÓN DEL MUNDO, PERDIMOS.

COMO SINDICALISTA, ¿QUÉ ROL PERCIBÍS QUE FRANCISCO LE DA AL MUNDO DEL TRABAJO Y A LAS ORGANIZACIONES LIBRES DEL PUEBLO COMO LA NUESTRA?

Cuando él se junta con los máximos representantes de las otras religiones, es porque es un convencido de que el rol central que tiene la iglesia es la paz. Él, junto a otros líderes del mundo, paró el bombardeo a Siria por parte de los Estados Unidos.

Si no somos capaces de discutir el modelo de organización del mundo, perdimos. Si creemos que esto lo podemos parar haciendo manifestaciones en la puerta de una fábrica, estamos mal. Francisco lo entiende, lo tiene muy claro, y por eso le habla tanto al movimiento sindical, al movimiento obrero. Por eso plantea el tema de la unidad, el tema de pensar, reflexionar y superar algunas cuestiones coyunturales y nos demanda incorporar también al sector de la marginalidad: “Ustedes tiene que hacerse cargo, porque si de esto no se hacen cargo los trabajadores, nadie lo va a hacer”.



¿QUÉ NOS PODÉS DECIR DEL SINDICALISMO A NIVEL REGIONAL Y DEL IMPACTO QUE TIENE FRANCISCO AL RESPECTO?

Hoy por hoy, los europeos dicen que el gran laboratorio del sindicalismo es América Latina. Y que las nuevas cosas que van a pasar en el sindicalismo actual se están definiendo acá. La única alternativa para la situación actual de la que estamos hablando, es encontrar una fuerza capaz de resistir. Poder

construir alguna forma de alianza entre América y Europa. Incluso con todos los retrocesos que tiene Europa, hay un sindicalismo que está superando su crisis en Europa meridional. Se están recomponiendo de la crisis del Estado de bienestar, del avasallamiento de ciertos derechos que parecían inalienables. Conquistas que parecían para siempre, en la creencia de que era imposible volver atrás.

Una de las características del sindicalismo argentino es que en su mayor parte es peronista, porque sus bases son peronistas, pero no es parte del aparato peronista. Eso hace que aunque al peronismo le vaya bien o mal políticamente, el sindicalismo no se quede pegado al destino político. Esa es una de las cosas más sabias que tuvo el general Perón, por eso el sindicalismo pudo sobrevivir al ‘55, al ‘76 y al ‘83. Por eso, después del Congreso del 22 de agosto, el movimiento obrero mandó un mensaje estratégico a ese peronismo. Las organizaciones sindicales están por encima de todos los nombres de los dirigentes, quienes hacen la unidad del movimiento obrero no son los hombres sino los sindicatos. Los hombres pasan, todo dirigente representa el poder de desarrollo, de crecimiento y de identidad que tiene un sector laborable en un momento determinado.



COMO SECRETARIO DE PROFESIONALES DE NUESTRO GREMIO, ¿QUÉ NOS ACONSEJARÍAS A LOS JÓVENES RESPECTO DE LA FORMACIÓN, CON LA IMPORTANCIA QUE TIENE ESTO DENTRO DEL ESTADO?

Le diría al trabajador que no busque carreras que lo hagan ver a sí mismo en términos individuales, sino en términos colectivos. Vivimos en un mundo donde juntarnos a tomar un café ya es un hecho revolucionario, siempre lo mejor es ser parte de lo colectivo y no quedarse encerrados en lo individual. Nosotros tenemos un Estado que es el resultado y el producto de nuestra historia, de nuestra cultura, con nuestras virtudes y defectos. Por lo tanto, podemos interpretar cómo hay que organizarlo y cómo tenemos que manejar internamente las relaciones de trabajo. Eso tiene que surgir de los trabajadores. Por eso, les diría que estudien todo lo que pueda darle bagaje teórico, pero piensen ustedes por ustedes mismos, conozcan la realidad y no se aíslen.



LA PASTORAL SOCIAL EN ROMA

CAPACITARNOS PARA LA CONDUCCIÓN

En 2013, un grupo de compañeros de UPCN comenzamos a cursar la Diplomatura en Conducción de Organizaciones Sindicales y Sociales, organizada por la Pastoral Social de la Arquidiócesis de Buenos Aires, la Universidad Nacional de San Martín y un grupo de sindicatos. Se trató, indudablemente de una experiencia inédita para las tres instituciones.

Dicha Diplomatura contaba con un programa que brindaba a los participantes las herramientas necesarias para desarrollar nuestra actividad, con un enfoque centrado en la formación de cuadros gremiales. Las materias teóricas estuvieron basadas en la historia del movimiento obrero argentino, las coyunturas políticas internas, el reordenamiento geopolítico mundial, con aportes desde la Filosofía, la Antropología, la Sociología, la Historia y Técnicas de liderazgo.

El plantel docente estuvo integrado por especialistas en cada materia, provenientes de la actividad académica de diferentes universidades nacionales, incluyendo asimismo referentes del ámbito sindical.

Participaron de este espacio de formación académica compañeros procedentes de diversas organizaciones sindicales, tales como FOCRA, SADOP, ATSA, ASIMM, BANCARIA, SMATA, SUTCBA, AEFIP, STIA y UPCN.

A fines de 2015 fuimos titulados en la sede de la Universidad de San Martín, donde se nos hizo entrega del título de Diplomado en Conducción de Organizaciones Sindicales y Sociales, de manos del rector, Carlos Rafael Ruta.

El gran motivador de este grupo fue el Padre Carlos Accaputo, quien terminó de amalgamar al grupo, nutriéndonos de los valores y principios éticos que todo dirigente social y sindical debe tener para llevar adelante esta actividad de gran importancia.

Siendo la primera camada en titularse y teniendo en cuenta la coyuntura actual del movimiento obrero argentino, se planteó **como instancia final de formación un encuentro entre los integrantes de las organizaciones sindicales participantes, con el Sumo Pontífice en la sede de El Vaticano**, con el fin de obtener la visión de Francisco sobre la problemática social a nivel mundial y poder desarrollar nuestra labor cotidiana con un sentido profundamente cristiano y humanista.



CAMILO LAUTARO LAGOS
SECRETARIO DE CARRERA
DELEGACIÓN ANSES



**LA FÉ
TIENE UNA
DIMENSIÓN
SOCIAL**



ENTREVISTA

A photograph of Padre Carlos Accaputo, an elderly man with white hair, wearing a black clerical shirt with a white collar. He is looking slightly to his right with a gentle expression. The background shows a wooden cabinet and a framed picture on a shelf.

PADRE CARLOS ACCAPUTO

¿CÓMO SURTIÓ LA IDEA DE REALIZAR LA DIPLOMATURA EN CONDUCCIÓN DE ORGANIZACIONES SOCIALES Y SINDICALES?

Es el resultado de una presencia pastoral en medio de los movimientos obreros y los sindicatos. Nos pareció importante que la Pastoral participara en la reflexión y en la formación, mirándolo como una contribución. Lo hablamos con algunos dirigentes sindicales, también lo hablamos con Bergoglio, y hasta ahora ha sido una buena experiencia. Al principio cuando se lo planteé a los sindicalistas, algunos me respondieron que era muy difícil de aplicar, y actualmente se retractan de lo dicho en su momento. Todo esto es fruto de tiempo, e ir ganando confianza. Desde la diplomatura no nos metemos en las internas sindicales, ni en su tarea como delegados, o como dirigentes, sólo damos elementos de formación, para ampliar la mirada y comprenderse desde otro lugar, generando lazos de amistad que en el futuro permitirán determinadas cosas.

Al cardenal Aramburu, yo le decía: “Nosotros como Iglesia (aunque siempre está el que te tilda de peronista), tenemos que ofrecer al movimiento obrero dos cosas, la Doctrina Social de la Iglesia y una espiritualidad. Esa es nuestra potestad, después lo que hagan es tema de ellos”. Pero para eso tenemos que tener claras determinadas cosas, para no confundirlas.

NOSOTROS COMO IGLESIA, TENEMOS QUE OFRECER AL MOVIMIENTO OBRERO DOS COSAS, LA DOCTRINA SOCIAL DE LA IGLESIA Y UNA ESPIRITUALIDAD.

¿CUÁL ES LA INFLUENCIA DE BERGOGLIO DENTRO DE LA IGLESIA?

Cuando lo conocí, me di cuenta de que era una persona con la cual podía hablar y él podía entender lo que pensaba, lo que vivía. Muchas de las cosas que hace hoy como Papa, algunas incomprensibles para muchos, son las mismas cosas que yo escuchaba de su boca cuando estaba acá. Pasa que en la vida hay momentos y momentos para plantear determinadas cosas. Yo me identifiqué profundamente con él, por su manera de pensar, de ver, de reflexionar. A mí me abrió todavía más el panorama. Estábamos totalmente conectados, teníamos una relación de complicidad impresionante, también nos respetábamos mucho. En ese sentido, yo crecí mucho gracias a él. Me ha posibilitado la organización de muchas de las cosas que hicimos y que hoy estamos haciendo. Bergoglio me abrió muchas puertas.

Yo tal vez le aporté la posibilidad de trabajar juntos, de tener una persona al lado que siempre le dijo las

cosas como las veía. Siempre he tenido diálogos frescos y francos. Más allá de que siempre me cuidé, siempre fui totalmente sincero, en cualquier situación y circunstancia. Creo que él brilla por sí mismo, es un tipo tocado por la gracia de Dios.

¿QUÉ INTERPRETA CUANDO FRANCISCO DICE: “RECEN POR MÍ”?

Me parece de las cosas más honestas. Yo creo que eso expresa, al igual que el tema de la misericordia, una conciencia muy profunda que él tiene de los límites, y de sus límites personales. Y que es necesaria la gracia de Dios para poder hacer lo que hace y ser quien es. Estoy convencido de eso. No parte de la base de que él es bueno, ni siquiera de que él es santo. Tal vez por ahí es santo y es bueno, son dos cosas distintas, una cosa es lo que podés ser y otra es lo que creés ser.

Bergoglio es consciente de lo que es el límite humano. El “recen por mí” es mucho más profundo que lo que el pueblo piensa. Sabe que él es parte de ese pueblo, al que él tiene que servir. Cuando dice eso, también está diciendo “yo soy uno de ustedes”.

¿CÓMO FUE SU DECISIÓN DE SERVIR A LA COMUNIDAD A TRAVÉS DE LA FE, SOBRE TODO EN EL MOMENTO HISTÓRICO Y EL CLIMA POLÍTICO EN QUE COMENZÓ?

Vamos a hacer un antes y un después. Yo entro al seminario el 2 de abril de 1973. Previo a esto me planteé mucho el tema de la vocación política ya que era un momento de una gran fusión de vocación de servicios, de compromiso con la historia y con la realidad. Todavía estábamos con toda la renovación que implicó para la vida de la Iglesia, así que venía de una experiencia de fe vinculada con el compromiso. Fui dirigente Scout de muy joven. Ahí tuve una experiencia muy fuerte, una experiencia humana, con familias y chicos, convirtiéndose mi decisión en una pulseada.

Finalmente, pesó más mi vocación sacerdotal, no por desvalorización a la vocación política; al contrario, es una de las más importantes, pero sinceramente la primera y última palabra de la vida la tiene Dios.

EL “RECEN POR MÍ” ES MUCHO MÁS PROFUNDO QUE LO QUE EL PUEBLO PIENSA. SABE QUE ÉL ES PARTE DE ESE PUEBLO, AL QUE ÉL TIENE QUE SERVIR. CUANDO DICE ESO, TAMBIÉN ESTÁ DICHIENDO “YO SOY UNO DE USTEDES”.

Ahí tomé la decisión de ingresar al seminario. Me recibí, estuve en algunas parroquias, fui formador del seminario y ocho años después de mi congregación como cura me enviaron a estudiar Ciencias Sociales a Roma. Volví y me dediqué a dar clases, momento en que nombran a Bergoglio obispo auxiliar de Buenos Aires en la zona de Flores. Hasta ese entonces yo no lo conocía. Un día me mandó a citar al párroco, porque Bergoglio quería hablar conmigo. Fuimos a charlar y me propuso trabajar con él en Caritas. Ahí empezó una relación y un vínculo de trabajo que llega hasta hoy en día. Luego me ofrecieron armar la Pastoral Social en Buenos Aires, donde empezamos a trabajar mucho más fuerte. Para mí, la fe y el compromiso con la historia y la gente se encuentran unidos. Porque esa es la respuesta, la fe tiene una dimensión social.

¿CÓMO ES LA RELACIÓN DE LA IGLESIA CON LAS ORGANIZACIONES SOCIALES, EL MOVIMIENTO OBRERO Y LOS SINDICATOS?

La Iglesia es una comunidad de fieles, de bautizados. Está la presencia del Espíritu Santo, pero estamos nosotros también. Y la Iglesia va a encontrar siempre una diversidad. Creo que muchos se equivocan cuando miran a la Iglesia con las categorías políticas, que



no alcanzan para comprender a la Iglesia. Hay algo que es la gracia, la presencia de Dios, que va más allá de los manejos.

La Iglesia no puede abandonar a los pobres, y si los abandona es un signo del no reino de Dios. Uno de los signos de que Cristo está presente, que la justicia, la paz, la solidaridad, están presentes también es que los pobres son evangelizados. Para la Iglesia la preocupación por los pobres, los excluidos, los descartados, como dice Francisco, surge del mismo Evangelio.

Dicho esto, la Iglesia siempre ha tenido con los pobres una preocupación y un compromiso, desde sus orígenes. Siempre la caridad, es decir, el amor a los otros, es una parte constitutiva de la Iglesia -así como también hay caridad en la política-, desde ella yo me entrego por el bien de los otros.

YO TAL VEZ LE APORTÉ LA POSIBILIDAD DE TRABAJAR JUNTOS, DE TENER UNA PERSONA AL LADO QUE SIEMPRE LE DIJO LAS COSAS COMO LAS VEÍA. SIEMPRE HE TENIDO DIÁLOGOS FRESCOS Y FRANCOS.

La Iglesia toca la problemática de la cuestión obrera a fines del siglo XIX y comienzos del XX, como fruto y consecuencia de la Revolución Industrial, un proceso de acumulación de capital, que genera un nuevo modo de vida y organización social frente a dos grandes esquemas de pensamiento: el liberalismo y el marxismo. La Iglesia aporta a esa discusión y a dar una respuesta a esa situación de la cuestión obrera, una visión del hombre, y una serie de principios y valores que en el siglo XX se va a llamar Doctrina Social de la Iglesia.

La Iglesia ha ido acompañando a partir de ahí lo que

nosotros llamamos la cuestión social, el problema del trabajo, y la cuestión de los descartados de la sociedad. Hoy tenés un mundo globalizado, que no es lo mismo que universal, con toda una ideología de la globalización. Entonces frente a esas cosas la Iglesia fue desarrollando lo que nosotros llamamos pensamiento social. Este pensamiento surge de esos principios y valores fundamentales, que es en definitiva la expresión de la presencia de las distintas cuestiones sociales que se han ido planteando y que se plantean miradas a la luz de la fe y de este conjunto de principios y valores.

La Pastoral es algo parecido a la política, es una mediación. Entonces la Iglesia, a través de su Pastoral Sindical, va acompañando esos procesos y tratando de dar respuestas, buscando permanentemente un diálogo entre el Evangelio y la realidad. Por eso Francisco habla sobre la dimensión social de la fe. La fe tiene una dimensión social, por lo tanto tiene un compromiso con la realidad.

TOMANDO A LOS POBRES, "LOS DESCARTADOS", COMO DICE FRANCISCO, ¿CUÁL ES EL ROL DE LA IGLESIA COMO ORGANIZACIÓN MUNDIAL FRENTE A ESE PODER ECONÓMICO QUE ENTENDEMOS LOS EXCLUYE Y NO CONTIENE LOS VALORES FRATERNOS Y SOLIDARIOS?

La Iglesia hoy ve claramente esa cuestión y la aborda desde su pensamiento social. Francisco, con una claridad meridiana, habla de las consecuencias de una globalización medida en términos de mercado, que no pone al hombre y a los pueblos en el centro de toda la actividad humana, ya sea la política, la económica o la social.

Todos los hombres tienen derecho al bienestar. Desde la perspectiva cristiana no es cosa sólo para algunos. Unos podrán tener más y otros menos, pero a ninguno le debería faltar lo necesario para vivir.



¿CONSIDERA QUE EL PERONISMO ES PROFUNDAMENTE CRISTIANO?

Con mucha sinceridad, no sé si hoy el peronismo es profundamente cristiano. Sí puedo decir claramente que cuando se dio el nacimiento del peronismo como tal, hubo evidentemente una fuerte presencia del pensamiento social de la Iglesia desde Perón como de tantos otros. Evidentemente en ese contexto y esa sociedad determinada, el peronismo ha tenido fundacionalmente una fuerte inclinación cristiana, y creo que en su base doctrinal y constitucional está presente, en su concepción del hombre, de la vida y de la historia.

Creo que el mundo del '45 no es el mundo de hoy, y la sociedad del '45 no es la de hoy. El peronismo de hoy tiene muchos militantes cristianos y también tiene a los no cristianos. En ese sentido es muy plural. Me parece que desde esta cosmovisión, tendría que incorporar mucho más sobre el pensamiento de la Iglesia.

LA IGLESIA HOY VE CLARAMENTE ESA CUESTIÓN Y LA ABORDA DESDE SU PENSAMIENTO SOCIAL

¿QUÉ ROL OCUPA LA MUJER EN LA IGLESIA DESDE LA VISIÓN DEL PAPA?

Yo creo que la mujer ocupa un lugar muy importante en la pastoral de Francisco. Lo está diciendo, lo está planteando. Otra cosa es la discusión de si la mujer tiene que ser cura o no, ése es otro tema. María tuvo un lugar central. Su misión en la vida de la Iglesia es ésa. Se trata de no escindir al varón y a la mujer, hay roles que tienen diversidades. Yo creo que todas las familias que en general van adelante, es porque la mujer tiene los pies en la tierra. En un punto la mujer es más fuerte que el hombre.

¡HACER LÍO!

LA JUVENTUD ES UNA ETAPA DE LA VIDA DONDE UNO TIENE ESPERANZA Y LA UTOPIA. YO HAY COSAS QUE PENSABA Y QUE HICE A LOS 18 AÑOS, QUE HOY NO PODRÍA HACER. ES UNA ETAPA DE LA VIDA CON CREATIVIDAD Y BUSQUEDA DE SENTIDO, DE QUERER ABRIR LA POSIBILIDAD DE CAMBIAR LA REALIDAD Y HACER EL APORTE, DE HACERSE CARGO DE SITUACIONES QUE POR AHÍ UNO NO ES CONSCIENTE. NO SE ESTANQUEN, USTEDES SON LEVADURA, YO SOY PASA DE UVA.

YO ME MUEVO PERMANENTEMENTE CON LOS JÓVENES, TAMBIÉN ME MUEVO CON ANDRÉS (RODRÍGUEZ) Y CON GENTE MÁS CERCANA A MI EDAD. LA JUVENTUD LE PONE A LA SOCIEDAD UN MONTÓN DE COSAS. EN CAMBIO A MÍ ME TOCA HOY CONTENEDER Y ACOMPAÑAR MÁS QUE OTRA COSA.





JORGE BERGOGLIO

UN EJEMPLO DE VIDA



ANTONELLA CIGANA
MINISTERIO DE TRABAJO, EMPLEO
Y SEGURIDAD SOCIAL

Nuestro actual Papa de la Iglesia Católica inició su pontificado en marzo de 2013, tras ser elegido en cónclave tras la inesperada renuncia de su predecesor, Benedicto XVI. El entonces Cardenal Jorge Bergoglio asumió la responsabilidad con un gesto de humildad típicamente jesuítico: “Soy un pecador, pero acepto”.

En la figura del Papa Francisco han confluído dos hechos sin precedentes en la historia de la Iglesia católica: su pertenencia a la Compañía de Jesús (nunca un jesuita había sido elevado al Solio de San Pedro) y su origen hispanoamericano, después de casi veinte siglos de pontífices originarios de Europa o de Oriente Próximo.

Nacido en el seno de una modesta familia de inmigrantes italianos, sus padres fueron Mario Bergoglio, empleado de los ferrocarriles, y Regina, ama de casa. Tras graduarse como técnico químico, a los 21 años sintió la llamada de la vocación religiosa. Fue así que ingresó como novicio en el seminario jesuita de Villa Devoto (Ciudad de Buenos Aires). Se consagró sacerdote el 13 de diciembre de 1969.

Hoy, a poco más de tres años del pontificado de Francisco, que se inició con aquel ‘buona sera’ desde la ventana de la Basílica de San Pedro, que atrajo la atención de millones de personas en todo el mundo, nos detenemos a recordar a grandes rasgos el recorrido desde ‘el padre Jorge’ hasta el ‘Papa Francisco’, analizando el pensamiento pastoral que transmitía y aplicaba siendo arzobispo.

LA IGLESIA COMO PUEBLO DE DIOS

“Pueblo” es una de las palabras que usa con gusto, porque valora al Pueblo como sujeto colectivo, que debería estar en el centro de las preocupaciones de la Iglesia y de cualquier poder.

Como arzobispo de Buenos Aires, con frecuencia exhortaba a los curas a que no sólo fueran misericordiosos, sino que también supieran adaptarse a la gente. “Nosotros estamos para dar al pueblo lo que el pueblo necesita”, es una convicción que expresó en incontables oportunidades.



Para el Papa Francisco, la Iglesia está para transparentar a Jesucristo. Por eso debe ser pobre, sencilla, generosa, alegre. Su amor por una Iglesia “pobre y para los pobres” es de toda la vida. Siendo arzobispo manifestó claramente su opción por los pobres dando un especial apoyo a los curas que viven en las villas y barrios más humildes.

SIENDO ARZOBISPO MANIFESTÓ CLARAMENTE SU OPCIÓN POR LOS POBRES DANDO UN ESPECIAL APOYO A LOS CURAS QUE VIVEN EN LAS VILLAS Y BARRIOS MÁS HUMILDES.

Pero esto nunca significó un descuido de los sectores medios y profesionales, porque el hecho es que, como arzobispo, recibía permanentemente en su despacho a intelectuales, trabajadores de la cultura, artistas, filósofos, educadores, jueces, etc. Dialogaba con gusto y estaba siempre abierto a escuchar opiniones diversas. Tal como lo sigue haciendo en la actualidad.

Esto responde a un principio pastoral que siempre ha enseñado y aplicado en situaciones diversas: “la unidad es superior al conflicto”. Siempre ha dicho que el conflicto no puede ser ignorado o disimulado. Que debe ser asumido, pero que al mismo tiempo hay que evitar quedar atrapado en él.



CUESTIÓN DE PRINCIPIOS

Puede advertirse, a la luz de los siguientes principios, que la vida y las acciones de Bergoglio nunca estuvieron libradas al azar ni se caracterizaron por la estrechez de mirada. Habla un lenguaje que todos pueden entender, por una deliberada decisión de volverse accesible y asegurar que el mensaje del Evangelio pueda llegar a todos.

El principio “El tiempo es superior al espacio”, le ha permitido trabajar a largo plazo: se trata de priorizar las acciones que generan procesos, y por eso mismo involucran a otras personas y grupos que las irán desarrollando, hasta que cristalicen en importantes acontecimientos históricos y pastorales.

La idea desconectada de la realidad origina idea-

lismos ineficaces, que no convocan. Porque “lo que convoca es la realidad iluminada por el razonamiento”; por ello “la realidad es superior a la idea”. “El todo es más que la suma de las partes”. No hay que obsesionarse demasiado por cuestiones particulares, limitadas, demasiado personales. “Ni la esfera global que anula ni la parcialidad aislada que castra”.

Por eso, el modelo no es la esfera sino el poliedro, como “la unión de todas las parcialidades que en la unidad conservan la originalidad de su parcialidad”.

ESTILO PASTORAL MISIONERO

Indica que la Iglesia no debe ser “autorreferencial”, que se mira el ombligo, encerrada en intrigas, internas o necesidades elitistas, en lugar de abrirse, de entregarse con alegría y de servir humildemente.

Convoca a no quedarse clausurados en grupos pequeños y a llegar a las periferias, allí donde nadie va: “Salgan de las cuevas, salgan de las sacristías... Prefiero que los atropelle un auto y no que se queden encerrados”; como lo hacía Jesús, que dedicaba tiempo al ciego del camino, al leproso, a la mujer pecadora.

Para concluir con este breve recorrido, comparto con ustedes una de sus frases que, - para todos aquellos que creemos y trabajamos día a día para hacer crecer la vida digna de los trabajadores, eligiendo una de las herramientas más poderosa y eficaz para llevar a cabo dicha acción como lo es la política gremial- nos motiva para una entrega generosa desde el corazón: “Jóvenes, júguense la vida por grandes ideales, vayan siempre más allá, hacia las cosas grandes”, porque todos los que han dejado huellas en la tierra siempre han tenido un fuego de fervor interior que los ha movilizado.





AGRUPACIÓN PERONISTA BLANCA EN LA CIUDAD

UNA NECESIDAD. UN DERECHO

En la tarea diaria de los militantes de la Agrupación Peronista Blanca, en cada rincón del territorio, se viven las impresiones sensitivas más diversas. Nada supera la enorme satisfacción de trabajar por la Justicia Social tal como lo enseña la doctrina peronista.

Dada la realidad que está viviendo nuestro país, la agrupación política de la Unión del Personal Civil de la Nación, levanta las banderas de la compañera Eva Perón y del General Juan Domingo Perón y reivindica la Justicia Social en los barrios de la Ciudad de Buenos Aires donde tiene presencia.

EN UNA SOCIEDAD CON JUSTICIA SOCIAL, LOS DERECHOS HUMANOS SON RESPETADOS Y LAS CLASES SOCIALES MÁS DESFAVORECIDAS CUENTAN CON OPORTUNIDADES DE DESARROLLO.

En una sociedad con Justicia Social, los derechos humanos son respetados y las clases sociales más desfavorecidas cuentan con oportunidades de desarrollo. Y **es a través de la política que debemos promover un reparto equitativo**, al mismo tiempo que luchamos para garantizar los derechos humanos, sociales y económicos para todos. Con esa profunda convicción es que esta agrupación desarrolla actividades y genera hechos concretos, en el camino hacia la construcción de una sociedad más justa.

La ineludible Eva Perón decía, en octubre de 1951: “Sangra tanto el corazón del que pide, que hay que correr y dar, sin esperar”. Es por ello que nuestra militancia se orienta fundamentalmente hacia los que menos tienen. Los militantes de la Agrupación Peronista Blanca, junto a su presidente, Fernando Barrera, nos encontramos inmersos en la pasión de hacer y construir. Esto expresa nuestra presencia tanto en el “Barrio 21-24” de la Comuna 4, como en el “Barrio Rodrigo Bueno” de la Comuna 1, donde transformamos la realidad de un baldío construyendo un espacio deportivo para todos los vecinos del barrio.



Ya hace varios años que celebramos el Día del Niño, tanto en las Comunas 10 y 11, como en el “Barrio Rivadavia” de la Comuna 7, poniéndonos al servicio de la felicidad de cientos de niños, entregando juguetes y realizando jornadas llenas de actividades destinadas a quienes deben ser los únicos privilegiados.



**COMO DICE UNA DE LAS VEINTE VERDAD-
DES JUSTICIALISTAS: LOS DOS BRAZOS
DEL PERONISMO SON LA JUSTICIA SOCIAL
Y LA AYUDA SOCIAL. CON ELLOS DAMOS AL
PUEBLO UN ABRAZO DE JUSTICIA Y AMOR.**

Entendemos que las organizaciones sociales son una parte fundamental de la vida de los barrios. Entre ellas, los clubes de barrio y los centros de jubilados son el segundo hogar de chicos y grandes. Por eso nuestra Agrupación trabaja a través de la Federación de Centro de Jubilados en el cuidado y la contención de los abuelos y abuelas de nuestra ciudad. Asimismo contamos con una Unión de Clubes de Barrio que nuclea más de 100 instituciones deportivas en la ciudad y trabaja diariamente para el crecimiento, desarrollo y fortalecimiento de dichas instituciones. Como dice una de las Veinte Verdades Justicialistas: Los dos brazos del peronismo son la justicia social y la ayuda social. Con ellos damos al pueblo un abrazo de justicia y amor.





MIRADA GEOPOLÍTICA

FRANCISCO EN EL MUNDO



SANTIAGO STIEBEN
PRESIDENCIA DE LA NACIÓN

Desde que fue elegido pontífice el 13 de marzo del 2013, Francisco ha realizado varias visitas a diferentes países del mundo. El Papa recorrió territorio asiático, europeo, africano y americano. Y cada día sorprenden más los logros que está obteniendo a nivel político, abriendo un abanico de posibilidades en el mundo, donde lleva su mensaje de Paz y Amor y donde también crea un campo propicio para generar políticas de inclusión social, de igualdad, de crecimiento y desarrollo de las Naciones.

Jesuita de 76 años y arzobispo de Buenos Aires, es el Papa número 266 y el primero latinoamericano. Eligió llamarse Francisco por San Francisco de Asís, el joven acaudalado, hijo de un mercader italiano, que lo dejó todo para servir a los más humildes.

La Iglesia católica cuenta con casi 1.200 millones de fieles en todo el mundo, más del 40% de ellos en América Latina, el continente del que proviene el argentino Jorge Mario Bergoglio. Según una reciente investigación del Pew Research Center sobre las religiones en el mundo, América Latina, pese a un claro avance de las iglesias protestantes (evangelistas y pentecostales) en detrimento del catolicismo, sigue siendo la región del mundo con el mayor número de católicos: 432 millones.

Tres de cada cuatro latinoamericanos se consideran católicos. Brasil, con 134 millones de fieles, sigue siendo el país con más católicos, pero su porcentaje disminuyó del 92% del total de la población en 1970 a 68% en la actualidad, debido principalmente al auge de los evangélicos. Luego vienen México (96 millones de católicos, 85% de la población) y Colombia (38

millones, 82% de la población). Argentina ocupa el cuarto lugar en la región, con 31 millones de fieles, o sea poco más del 75% de la población. Siguen, entre los principales países, Perú (24 millones), Venezuela (22,5 millones), Chile y Ecuador (12 millones cada uno).

CREA UN CAMPO PROPICIO PARA GENERAR POLÍTICAS DE INCLUSIÓN SOCIAL, DE IGUALDAD, DE CRECIMIENTO Y DESARROLLO DE LAS NACIONES.

Desde antes de ser Papa, Jorge Bergoglio es conocido por su opción preferencial por los pobres, principio que abarca a los marginados y sufrientes de distinta extracción y su compromiso de diálogo con personas de diferentes orígenes y credos. Ya en el Vaticano, no sólo fue revolucionario que decidiera llamarse Francisco, símbolo de austeridad, pobreza y humildad, sino que se fue a vivir a Santa Marta.

Con el avance de los días, los gestos tomaron cuerpo en la realización de algunas visitas especiales como la de Lampedusa (aquella región donde tanto escándalo presenta a Europa el tema de la trata de personas y la migración), y decisiones como la del estudio pormenorizado de la economía eclesial, el no encubrimiento de clérigos acusados de escándalos sexuales, la conformación de equipos de trabajo rompiendo con el unipersonalismo de la figura papal, las declaraciones y denuncias sobre problemas mundiales como la pobreza, el narcotráfico y la contaminación de la Tierra responsabilizando al sistema del capitalismo financiero neoliberal como nunca antes un Papa lo había hecho y el protagonismo y audacia en las gestiones diplomáticas como las realizadas con Cuba y EEUU o Israel y Palestina, le valen actualmente el enfrentamiento con múltiples grupos de poder a nivel global e interno eclesial. Conocidas son las declaraciones de círculos del poder mediático norteamericano y miembros del tristemente famoso Tea Party.

“Durante el papado de Juan Pablo II se cayeron los muros; Francisco está construyendo puentes”, evaluó un diplomático de origen latino que representó a EEUU ante el Vaticano. **“Esperemos que su voz profética ante el Congreso estadounidense pueda traer la reforma migratoria”.** Y son precisamente los migrantes, los que huyen de los países en guerra o de las hambrunas que los empujan a partir en busca de mejores horizontes, los que tienen puestos sus ojos en el Papa porque él está yendo por el mundo en busca de unión, de hermandad, de generar en cada ser humano el ser solidario que acepte al distinto, al inmigrante, al que nada tiene...

El nuevo vínculo entre Cuba y Estados Unidos se debe en gran parte a la participación del Papa. Décadas de

aislamiento y bloqueo del país del norte hacia la isla experimentaron un punto de inflexión gracias a Francisco.

Una sentida visita a los campos de exterminio en Auschwitz, palabras sobre el cura francés asesinado, la Guerra Mundial en partes, actos con aproximadamente 500.000 jóvenes y una carta dirigida al presidente de la Conferencia Episcopal argentina fueron algunos de los títulos que nos deja Francisco en estos últimos tiempos. En el marco de su 15° viaje Internacional a la XXXI Jornada Mundial de la Juventud realizada en Polonia, el Papa Francisco compartió en cada acción, palabras y gestos que invitan a la reflexión y señalan diagnósticos de época o líneas de acción programática para quienes lo toman como inspiración y referencia.



Al salir del aeropuerto de Fumicino en su saludo a los periodistas, hizo mención al sacerdote asesinado en Rouen, al norte de Francia y volvió a deslizar su tan mentado diagnóstico de “Guerra Mundial por partes”. Sólo que esta vez resaltó una salvedad: “No estoy hablando de una guerra entre religiones”, “todas las religiones queremos la paz” y llamó a no vincular estos actos terroristas con el verdadero Islamismo. Lo cual siempre es una insistencia del “Papa del fin del mundo”. Reiteró su rechazo contundente a la guerra en Siria, denunció las “guerras comerciales para vender armas y la proliferación de éstas” y renovó su llamado para una justa “solución del conflicto fratricida”.

“Animo a todos, adultos y jóvenes, a vivir con entusiasmo este Año de la Misericordia para vencer la indiferencia y proclamar con fuerza que ¡la paz en Siria es posible! ¡La paz en Siria es posible!”, dijo Francisco, en un video-mensaje que envió en ocasión de la campaña por la paz en Siria promovida por Cáritas Internationalis, difundido por el Vaticano. “Es una situación de sufrimiento indescriptible, cuya víctima es el pueblo sirio, obligado a sobrevivir bajo las bombas o buscando vías de evacuación a otros países o áreas de Siria, menos desgarradas por la guerra: abandonan sus hogares... Todo el mundo debe reconocer que no existe una solución militar para Siria: sólo una política. Por lo tanto, la comunidad internacional debe apoyar las conversaciones de paz para construir un gobierno de unidad nacional. Unamos fuerzas, a todos los niveles, para asegurarnos de que la paz sea posible en la amada Siria. ¡Esto sí que será un grandioso ejemplo de misericordia y amor vivido por el bien de toda la comunidad internacional!”



Lo único que hay que erradicar de las villas... es la miseria

Padre Carlos Mugica